



# Misión

## 7

# "PROFETAS" EN NUESTRO MUNDO



---

Proceso de  
Formación y Conversión Misionera  
**Asambleas Familiares Cristianas**

Curso 3º



## Oración inicial:

*Jesús de Nazaret:*

*Hoy nos reunimos para crecer como hermanos y como seguidores tuyos, constructores de un "mundo nuevo". Acompáñanos en nuestro diálogo y en nuestros silencios. Te necesitamos.*

En la reunión anterior hablábamos de nuestra misión -como bautizados- de ser "sacerdotes", lo que implica vivir para hacer presente a Dios en nuestro mundo. Hoy vamos a abordar otra de las funciones que hemos de tener en la historia como miembros de la Iglesia: la de ser profetas.



*"Me llegó una palabra de Dios: «Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones.» Yo exclamé: «Ay, Señor, ¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho?!». Y Dios me contestó: «No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte»" (Jer 1, 4-8)*

Hablemos, por lo tanto, de ser "profetas":

- 1- *¿Qué se entiende hoy por ser "profeta"? (Diálogo)*
- 2- *¿Has conocido personas que se pueden considerar profetas de hoy en día? ¿En que se les notaba? (Diálogo)*

### AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

*La misión profética está muy presente en la tradición bíblica. Aunque a veces se asocia a las figuras de "adivinos" o "censores", el profeta es más bien aquel que vive fiel a Dios y fiel al pueblo. Sin embargo no siempre han gozado de "buena prensa" y se sospecha de las personas que se erigen en "portavoces" de la voluntad de Dios. Cierto que nadie puede acaparar el mensaje de la Palabra, salvo Jesús mismo. Pero también lo es que, si queremos transformar el mundo, hemos de "poner en valor" esta labor. Hemos de vivir con valentía y audacia -San Pablo habla de esto; cf. 1. Tes 2,2- para proclamar lo que creemos que está en consonancia con la Buena Noticia y lo que se aleja de ella. Eso sí, siempre desde un continuo revisarse para no creerse "dueños" de la Palabra y con una exquisitez enorme para hablar sin causar daños innecesarios. De lo contrario, sería normal la "sospecha".*



Profundizando en esta dimensión y mirando a Jesús en los Evangelios, vemos que una de las cosas que “menos le gustaba”, por decirlo así, eran las situaciones de necesidad, sufrimiento, injusticia... El papa Francisco habla hoy de las “periferias” geográficas y existenciales, de los “descartados” o los “frágiles”. De esto ya hablamos ampliamente el curso pasado. Pues, ser profetas hoy en día significa, como en tiempos de Jesús, construir un mundo donde “los últimos sean los primeros” (cf. Mt 20, 16). Para ello hay que “darle la vuelta” a muchas prácticas, inercias, valores.

1- *¿Qué significaría en lo concreto que “los últimos fuesen los primeros”? Poned ejemplos (Diálogo)*

2 - *¿Qué situaciones del mundo actual habría que cambiar diametralmente, del todo? (Diálogo)*

### AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

*Quizá es una de las apuestas más sorprendentes, contradictorias y revolucionarias del Evangelio: que los últimos sean los primeros. Pero es que nuestra fe tiene mucho de “revolucionaria”. No de las revoluciones que se hacen con la violencia o las armas, sino las que se producen en el corazón de las personas a base de amor, humildad, compasión... y mucho Dios. Cuando eso ocurre suceden cosas preciosas: la acogida de los diferentes, el perdón de los pecadores, la primacía de los débiles, el destierro del egoísmo, la vida desde el compartir, la solidaridad, el bien común...*

Tras la enumeración que acabamos de hacer en las líneas superiores, se esconde otro de los rasgos de los “profetas”: la denuncia de las injusticias y los pecados contra la persona y la fraternidad. A todos los niveles: estructurales, políticos, relacionales, eclesiales... Pero no para denunciar “sin más”, sino para ofrecer alternativas, soluciones... Por eso, transformar el mundo como profetas hoy en día, también puede significar que aprendamos a “gestionar conflictos”, a ser agentes de paz, a buscar juntos soluciones a los problemas, sin eludir la responsabilidad humana y sin caer en soluciones simplistas.

1- *¿Has vivido de cerca una situación de profunda injusticia? (Diálogo)*

2 - *¿Sabemos gestionar conflictos? Digamos entre todos “estrategias” surgidas de la propia experiencia para solucionarlos (Diálogo)*



## AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

No es un asunto fácil el buscar solución a los grandes problemas de la humanidad. Como tampoco a muchos pequeños conflictos "de cada día" en los que tomamos parte. Sin embargo, si empezamos por estos, podremos contribuir a la solución de aquellos ("Quien es fiel en lo poco también lo es en lo mucho" -Lc 16, 10-). Y una de las "herramientas" más oportunas y urgentes es la misericordia, la reconciliación. Terminemos hablando de esto:

1- ¿Crees que la reconciliación está al alcance de todas las personas que se encuentran en medio de disputas? (Diálogo)

2 - ¿Se te ocurre algún compromiso personal o como grupo para vivir como "profetas" en las próximas semanas? ¿Y para vivir la reconciliación" (Diálogo)



### **Oración final**

Llegados al final de nuestra Asamblea hagamos unos instantes de silencio para recordar que estamos reunidos en nombre de Dios (...)

Leemos un pasaje del Evangelio según San Lucas:



*"Dieron a Jesús el libro del profeta Isaías. Lo abrió y leyó: «El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me eligió y me envió para dar buenas noticias a los pobres, para anunciar libertad a los prisioneros, para devolverles la vista a los ciegos, para rescatar a los que son maltratados y para anunciar a todos que: ¡Éste es el tiempo que Dios eligió para salvarnos!» (Lc 4, 17-19)*

Pongamos ahora nuestra oración en común complementando:

- Envíanos, Señor, profetas que...
- Haznos profetas en medio de...

Ahora decimos todos juntos: *Padre Nuestro...*

Y finalizamos con estas palabras:

*"Señor de nuestras vidas: envíanos profetas que nos ayuden a no separarnos de la verdad, de lo que tú nos ofreces para ser felices. Y, cuando sea necesario, danos también a nosotros la capacidad -siempre desde el corazón y con amor- de hablar en tu nombre y de tus preferidos. Amén".*

